

Interculturalidad: ¿posibilidad o utopía?

Ma. Florencia Horak*
Universidad del Salvador
Argentina

Fecha de recepción: 21/06/2024 | Fecha de aprobación: 02/09/2024

Resumen: La interculturalidad refiere a las relaciones de intercambio y comunicación igualitarias entre grupos culturales que son disímiles en cuanto a etnia, nacionalidad, lengua y religión. A diferencia de los términos multiculturalidad y pluriculturalidad, la interculturalidad no solo da entidad a la existencia de culturas diversas, sino que aspira a la interacción y el diálogo desde un enfoque igualitario. El presente artículo explora la propuesta intercultural y se pregunta si esta es asequible o utópica. Para ello, se expone como caso de estudio a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático [ASEAN] y se abordan las nociones de cultura, transversalidad, diversidad e identidad culturales. La metodología utilizada es exploratoria y cualitativa. Se trabaja sobre categorías fundamentales de académicos como Edward W. Said, Marco Aime, Tzvetan Todorov, Gunther Dietz y Byung-Chul Han, como también sobre la definición dada por la UNESCO.

Palabras clave: interculturalidad, cultura, diversidad, identidad, ASEAN.

Abstract: Interculturality refers to equal relationships, exchange and communication between different cultures. Like multiculturalism and pluriculturalism, interculturality acknowledges the existence of diverse cultures, however it also seeks interaction and dialogue from an egalitarian perspective. This article explores the intercultural approach and poses the question of whether it is attainable or, to the contrary, utopic. To this end, the Association of Southeast Asian Nations [ASEAN] is presented as a case study, and the notions of culture, transversality, diversity and cultural identity are addressed. The methodology used is exploratory and qualitative. It draws

* María Florencia Horak es Licenciada en Estudios Orientales por la Universidad del Salvador. Actualmente, cursa el Ciclo Pedagógico Universitario (USAL) para obtener el título de Profesora en su área de estudio. Formó parte del grupo interdisciplinario de investigación “Un Estudio Crítico del Indo-Pacífico (1990-2021)”, en el cual se centró en la acción transformadora del conocimiento como plan de acción, lo que se convierte en un puente para la inserción de Argentina en el Indo-Pacífico. Previamente, realizó estudios de Consultoría Psicológica en la Primera Escuela Argentina de Counseling. Asimismo, se formó en Artes del Teatro en el Colegio Superior Artes del Teatro y la Comunicación, Andamio 90. Correo electrónico: mariaflorence.horak@usal.edu.ar

from fundamental categories from scholars such as Edward W. Said, Marco Aime, Tzvetan Todorov, Gunther Dietz, and Byung-Chul Han, as well as on the definition given by UNESCO.

Keywords: interculturality, culture, diversity, identity, ASEAN.

Introducción

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) define la interculturalidad como la interacción y presencia equitativa de diversas culturas, lo que siembra la oportunidad de generar expresiones culturales compartidas por medio del diálogo y del respeto mutuo (UNESCO, 2023). La interculturalidad, que ambiciona hacer igual lo desigual, se inserta en el ámbito internacional, así como en las interacciones que se estructuran en una determinada sociedad (Dietz, 2017). En tal sentido, aproximarse al concepto de interculturalidad requiere abordar nociones como cultura, transversalidad, diversidad e identidad culturales. Esta noción, está atravesada por ideas políticas y las limitaciones inherentes al contexto, historia, identidad y circunstancias propias de los sujetos hacedores de dichos conocimientos (Said, 2002/2019). En otras palabras, se ubica en un ámbito de relativa libertad y objetividad. Desde una mirada teórica, una noción tan benévolas debería ser aceptada y puesta en acción sin vacilaciones. Sin embargo, la práctica es mucho más compleja. Por tanto, es válido examinar si es posible alcanzar una valoración equitativa en las relaciones entre culturas o si se está frente a una utopía.

El origen de las culturas

Abordar el origen de las culturas implica entender el déficit que la naturaleza le dejó al ser humano. A diferencia de otros animales, la cría humana no nace provista de aquello que necesita para sobrevivir en su entorno. En tal sentido, podría decirse que a partir de esa carencia y fragilidad iniciales, los seres humanos tuvieron la necesidad de desarrollar saberes y normas para vivir y

Oriente-Occidente. Nueva época.

Facultad de Filosofía, Historia, Letras y Estudios Orientales

Universidad del Salvador

Volumen 21, nro. 2/2, 2024 [pp. 29-39]

adaptarse. En lugar de seguir solo instintos, aprendieron acciones y estrategias. A eso lo llamamos culturas.

Gracias a esa capacidad, los humanos lograron adaptarse a casi todos los lugares del planeta. Conviene enfatizar que hablar de culturas —en plural— se debe a que cada grupo humano respondió de forma diferente a los desafíos de su entorno. Incluso, frente a necesidades comunes, surgieron formas distintas de pensar, vivir y entender el mundo (Aime, 2015). “De allí la multiplicidad de pensamientos, lenguas y comportamientos que distinguen a nuestra especie” (Aime, 2015, p. 14).

Definiciones

Desde siempre se presentó el dilema de cómo definir a la palabra “cultura”. Para ello, distintas escuelas de pensamiento formularon definiciones e interpretaciones a lo largo de la historia. Tuvo que transcurrir bastante tiempo antes de pensar la cultura como una obra en construcción, dinámica, en donde residen y dialogan tanto las aspiraciones como las tradiciones sedimentadas (Aime, 2015).

En el contexto del presente artículo resulta pertinente la definición dada por Todorov (2008/2014) en su obra *El miedo a los bárbaros*. Para el autor, las culturas están en constante transformación y aquella que no cambia está muerta. A su vez, cada cultura engloba en sí o forma intersecciones con otras culturas. En suma, no existen culturas puras y culturas mixtas, sino que todas las culturas son mixtas, “híbridas” o “mestizas” como resultado de los contactos entre grupos humanos desde los orígenes de la especie (Todorov, 2008/2014). Con el correr del tiempo y el aporte de diversos estudiosos, las definiciones de cultura se fueron ampliando e incorporando a las ideas de movimiento, transformación, dinamismo y desarrollo continuo (Aime, 2015).

La cultura como construcción

Dado que las sociedades humanas no son en absoluto estáticas, tampoco puede serlo la cultura.

Como señala el antropólogo Arjun Appadurai, la cultura es un diálogo entre aspiraciones y tradiciones sedimentadas. Si la cultura asume una imagen estática e inmutable, carece de tiempo presente y futuro (Aime, 2015). Los rituales tradicionales sobreviven, pero se adaptan a las nuevas formas económicas y de relaciones sociales. Incluso la globalización, fenómeno basado en la interconexión al cual se le atribuye un poder homogeneizante, se resquebraja (Aime, 2015). Globalización y diversidad no se excluyen mutuamente (Han, 2018).

Asimismo, la representación que los miembros de una comunidad tienen de su cultura y de otras no es mecánica. En todo momento la cultura es el resultado de una construcción, de la elección y combinación de elementos. En consecuencia, los miembros de una comunidad no están inmersos exclusivamente en contactos físicos con el mundo, sino en un grupo de representaciones colectivas (Todorov, 2008/2014). La cultura es un producto humano, plural y diverso, resultante de una educación social prolongada. El ser humano no vive únicamente en un hábitat natural, sino también en un contexto social con eventos y relaciones formulados por ellos mismos y no por la naturaleza (Aime, 2015).

Diversidad cultural y nuevos panoramas

Cabe señalar que los seres humanos no nacen en una cultura específica, sino con la predisposición de ceñirse a alguna de las diferentes opciones disponibles (Aime, 2015). Hablar de culturas es remitirse a la diversidad cultural. Esta se refiere a la variedad de culturas existentes, y es percibida desde el momento en que estas tienen conocimiento las unas de las otras. La manifestación de la diversidad está en los idiomas, dialectos, sistema de valores, religión, gastronomía, música,

literatura escrita y oral, organización social, deportes, vestimentas, orden político, orden económico, artes, etcétera. En la actualidad debido al efecto de la globalización, la diversidad cultural es una realidad fácil de constatar. En un mundo interconectado la potencia del continuo proceso de intercambios culturales aumentó considerablemente. Es posible que la realidad vigente sea más imprecisa porque los límites que definían y definen territorios, sociedades y culturas tomaron formas irregulares, se fragmentaron y fueron atenuándose (Aime, 2015). Por consiguiente, se puede repensar el concepto de identidad, pero no desestimarla. Al tiempo que ciertas identidades se debilitan, lo más frecuente es que emergan otras, lo que ilustra la necesidad vital que tiene el ser humano de ellas (Todorov, 2008/2014).

Funciones de la cultura, identidad cultural y transversalidad

Todorov (2008/2014) sostiene que la cultura desempeña el papel de imagen y de comprensión del mundo. Sirve de vínculo para la comunidad que la comparte y permite que sus miembros se comuniquen entre sí. De igual forma, postula que la cultura brinda la materia y las formas que todo individuo necesita para construir su personalidad porque el ser humano no se contenta con vivir una vida biológica, sino que precisa sentir que existe. Es en la inserción social en donde el hombre encuentra evidencias de su existencia. Habita en el ser humano la necesidad de pertenencia y, es por esta razón, aunque se pretenda la liberación de toda identidad colectiva, no puede conseguirse (Todorov, 2008/2014).

La identidad cultural es el conjunto de manifestaciones particulares y propias de una cultura que permiten a los individuos identificarse como parte de ella. También es lo que los diferencia de otros grupos. Esta identidad es un elemento cohesionador ya que permite al individuo desarrollar un sentido de pertenencia hacia el grupo con el cual se identifica en función de los rasgos culturales

comunes. Además es una construcción colectiva asociada a la historia y a la memoria de los pueblos. Sin embargo, más allá de las particularidades identitarias, existen formas de transversalidad que atraviesan a todas las culturas.

Cuando las personas comprenden conceptos ajenos a su propia experiencia, pueden reflexionar sobre elementos en común. Es a estas formas transversales a las que se aferra el ser humano para poder entenderse con sus semejantes de otras culturas. Por eso, es importante señalar que los puntos comunes son los que habilitan el diálogo entre culturas y permiten la circulación cultural ayer y hoy (Aime, 2015).

Interculturalidad

Debido a la globalización y al comercio digital la migración se ha convertido cada vez en un fenómeno más accesible y cotidiano. También es el contacto entre individuos de geografías y culturas alejadas. Por ello, el concepto de interculturalidad es pertinente y propio de los tiempos modernos y postmodernos. En tanto fenómeno social, cultural y comunicativo, en donde las culturas se relacionan desde la igualdad y el respeto, la interculturalidad exhibe dos principios fundamentales: 1) no existen culturas mejores ni más avanzadas y las culturas se enriquecen por el contacto con otras; y 2) las manifestaciones más ricas y variadas se asocian a la migración, hibridación, mestizaje e integración (Enciclopedia Concepto, 2023).

Además, la interculturalidad puede ser relacional, funcional o crítica. Mientras que el primer tipo aboga por la convivencia igualitaria de personas de distinto trasfondo cultural, el segundo aborda la inclusión de grupos tradicionalmente marginados en los diversos aparatos de las naciones. El último tipo impulsa el debate crítico sobre las relaciones entre las culturas al discutir las inequidades históricas, raciales y coloniales (Enciclopedia Concepto, 2023). En definitiva, la interculturalidad propone replantear las dinámicas en las que el sector dominante o mayoritario se

ha pretendido erigir como un modelo de cultura superior. Cuando se expresa que excluir la diversidad de las posibilidades humanas implica situar a los otros en una condición subordinada, se destaca el potencial crítico de la interculturalidad. Sin embargo, cuando esta perspectiva se traduce en acción, suceden los crímenes que llenan la historia de la humanidad (Aime, 2015).

Por su parte, Han (2018) señala que la interculturalidad funciona según el modelo de la interpersonalidad o intersubjetividad. Es decir que es un término relacional en el cual el diálogo horizontal se orienta a relativizar el propio punto de vista y producir relaciones con igualdad de oportunidades. En suma, la interculturalidad es una herramienta transformadora que pone el acento en la valoración de lo diferente y en la necesidad de transformar las relaciones de poder entre grupos mayoritarios y minoritarios (Dietz, 2017).

El caso ASEAN

La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático [ASEAN] es una organización intergubernamental fundada en 1967 por Tailandia, Filipinas, Malasia, Indonesia y Singapur. El propósito de ASEAN radica en la cooperación de sus miembros en los ámbitos económico, social, cultural, técnico, educativo, entre otros. La promoción de la paz y la estabilidad regional mediante el respeto permanente de la justicia y el Estado de derecho, así como la adhesión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas son también parte de sus objetivos. Actualmente, ASEAN es un organismo clave a escala global y cuenta con diez Estados miembros: Tailandia, Filipinas, Malasia, Indonesia, Singapur, Camboya, Laos, Brunéi, Myanmar y Vietnam (Association of Southeast Nations, 2025). Dentro de ASEAN habitan 663 millones de personas de inmensa diversidad cultural y étnica. Entre sus principios constitutivos destaca el de no interferencia apoyado en el concepto de soberanía. Cada Estado tiene el derecho de llevar su existencia nacional

libre de injerencias externas, subversión o coerción por parte de otros Estados miembros. Acorde a esta perspectiva, al respetar los asuntos internos de cada país se previene que se agraven las tensiones particulares de los Estados y se evite que las disputas alcancen conflictos de proporciones interestatales. En el mismo orden de ideas, el concepto de *ASEAN Way* busca desestimar la fuerza y recurrir a la solución pacífica de los conflictos a través de la diplomacia silenciosa (Radulovich, 2023).

Luego de lo expuesto, podría afirmarse que ASEAN se distingue como un espacio intercultural en donde se observan un diálogo horizontal, así como relaciones de igualdad y respeto entre los Estados miembros. Aun así, en el nivel interno de ciertas naciones se desarrollan conflictos que ponen en duda el alcance de la interculturalidad. Urgell (2007) expone la existencia de conflictos verticales y horizontales en la región. Los conflictos verticales son aquellos entre un grupo armado de oposición y los cuerpos de seguridad de un Estado. Los conflictos horizontales aluden a enfrentamientos comunitarios que, en ocasiones, son alentados desde el Estado. Usualmente los conflictos están motivados por cuestiones identitarias, de recursos o ideológicas. Entre las tensiones existentes en el seno de ciertos Estados que conforman ASEAN, se presenta de manera breve el caso de la comunidad rohingya en Myanmar.

La República de la Unión de Myanmar [ex Birmania] es un país multiétnico, multicultural y plurilingüístico ubicado en el sudeste de Asia. El país reconoce 135 etnias de forma oficial, si bien un número mayor habita en él. Entre las no reconocidas se encuentran los rohingya, una minoría musulmana ignorada y perseguida por el Estado, foco de torturas, persecuciones, represión y negligencia. Desde la independencia de Myanmar [1948] distintos gobiernos se opusieron a reconocer a esta minoría como uno de los grupos étnicos oficiales, así como a considerar sus reivindicaciones territoriales. Se calcula que más de un millón de refugiados rohingya han huido a

Bangladesh a lo largo de las décadas, principalmente tras la atroz represión de 2017 en manos del Tatmadaw, las fuerzas armadas del país. Asimismo, si bien Myanmar no cuenta con una religión oficial, su sociedad es mayoritariamente budista. El budismo es frecuentemente formulado por la comunidad mayoritaria bamar como esencial para la identidad y para el gobierno nacional, en detrimento de otros grupos étnicos y religiosos. El alcance de la dimensión religiosa en el Estado, sociedad y política de Myanmar es un factor clave para comprender el conflicto por cuanto favorece enfrentamientos, discriminación e intolerancia (Hayward y Htay, 2023). Es pertinente comunicar que esta situación se prolonga hasta la actualidad. En tal sentido, se observa cómo la praxis intercultural es considerablemente más compleja que sus formulaciones teóricas.

Conclusiones

Alcanzar el debate crítico acerca de las relaciones entre culturas no es una tarea sencilla. La interculturalidad presupone la incomodidad de cuestionar las asimetrías, el conformismo y las injusticias.

Byung Chul Han recuerda que, para Kant, la paz no es un estado de naturaleza, sino que lo natural es el estado de guerra. Así, el estado de paz debe ser instaurado y es el ser humano el encargado de hacerlo a través de suplementos. La interculturalidad puede considerarse un suplemento capaz de fomentar la paz.

Mientras que el caso ASEAN expone un ejemplo de interculturalidad, también exhibe casos contrarios en el seno de sus Estados miembros. En definitiva, en la medida en que la interculturalidad vaya ganando espacios, puede considerarse como una opción real y posible, aunque con matices. De lo contrario, corre el riesgo de ser una herramienta positiva cargada de buenas intenciones, pero alejada de la naturaleza belicosa y compleja del mundo.

Referencias

- Aime, M. (2015). *Cultura*. Adriana Hidalgo Editora.
- Association of Southeast Nations. (Mayo de 2025). *The founding of ASEAN*.
<https://asean.org/the-founding-of-asean/>
- Dietz, G. (2017). *Interculturalidad: una aproximación antropológica. Perfiles educativos*, 39(156). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982017000200192
- Enciclopedia Concepto. (2023). *Interculturalidad*.
<https://concepto.de/interculturalidad/#:~:text=La%20interculturalidad%20es%20el%20fen%C3%B3meno,se%20considerado%20E2%80%90Cnormal%E2%80%9D>
- Han, B. C. (2018). *Hiperculturalidad*. Herder.
- Hayward, S., & Htay, W. (Junio de 2023). <https://www.usip.org/programs/religion-and-conflict-country-profiles/myanmar#:~:text=Legal%20Status%20of%20Religion,Christianity%20Hinduism%20and%20Nat%20worship>.
- Radulovich, N. (2023). *La crisis de los Rohingya y la situación política actual de Myanmar*. CABA, Buenos Aires, Argentina.
- Said, E. (2019). *Orientalismo*. Penguin Random House Grupo Editorial. Obra original publicada en 2002.
- Todorov, T. (2014). *El miedo a los bárbaros*. Galaxia Gutenberg. Obra original publicada en 2008.

Unesco. (13 de Febrero de 2023). *Diversidad de las expresiones*

culturales.<https://www.unesco.org/creativity/es/glosario#:~:text=Interculturalidad%3A%20Se%20refiere%20a%20la,Diversidad%20de%20las%20Expresiones%20> °Culturales.

Oriente-Occidente. Nueva época.

Facultad de Filosofía, Historia, Letras y Estudios Orientales

Universidad del Salvador

Volumen 21, nro. 2/2, 2024 [pp. 29-39]